

Aniversario de la Fundación del P.S.

El 19 de abril de 1933 se fundó el Partido Socialista de Chile. En ese día, delegados de los diversos grupos constituidos en 1931-1932, los años de la más grave crisis capitalista y de la caída de la tiranía de Ibáñez, por una fervorosa y unánime insurgencia ciudadana, se fusionaron y dieron vida a un solo y gran movimiento socialista. Fue el resultado de una visión cargada de futuro, la de estructurar un amplio partido revolucionario, en cuyo seno los mejores y más combativos sectores de trabajadores manuales e intelectuales sirvieron de vanguardia del pueblo de Chile en su lucha por conseguir la instauración de un nuevo régimen económico y social. Y, a la vez, fue la respuesta inmediata y decidida a la política represiva de la segunda administración de Arturo Alessandri Palma, quien gobernaba en calidad de personero sumiso y agresivo de los poderosos intereses del latifundio, la banca, la iglesia y el imperialismo, por medio de constantes facultades extraordinarias y con el sostenimiento de cuerpos civiles armados, pretorianos del gran capital y de la reacción.

El P.S. no nació como un organismo político más, ajeno a la tradición del país, a sus problemas y sufrimientos, a sus anhelos y esperanzas. No. El P.S. nació estrechamente vinculado a sus clases laboriosas, a sus necesidades y a sus aspiraciones; como expresión creadora de las mejores fuerzas sociales progresistas: obreros, jóvenes, técnicos, campesinos, profesionales y empleados; y en vigoroso nexo con largas contiendas históricas del pueblo chileno en su afán de justicia, de libertad y de progreso.

A fines del siglo XIX se crearon las primeras agrupaciones socialistas; luego, las mancomunales, organismos sindicales-mutualistas; más adelante, el P.S. y el Partido Obrero Socialista, donde se destacan Luis Emilio Recabarren, Alejandro Escobar Carvallo, Manuel Hidalgo Plaza, Carlos A. Martínez, y tantos más; enseguida, la Federación Obrera de Chile (FOCH), que de sociedad mutualista se transformó en el principal organismo revolucionario de clase, a la cabeza de grandes acciones de masa; el esperanzado movimiento político-social de 1920; el fervoroso movimiento de los asalariados de 1925-26; la revolución socialista del 4 de junio de 1932 y, finalmente, la fundación del Partido Socialista. Son hitos que hablan del desarrollo ininterrumpido de una clase social en crecimiento y en lucha firme con sus

opresores hasta madurar en la constitución de su mejor instrumento de batalla, el Partido Socialista.

El P.S. se organizó bajo las banderas del marxismo revolucionario, entendido como un guía para la acción, tras la conquista del poder para implantar el régimen socialista y el gobierno democrático de los trabajadores.

En sus veintisiete años de vida ha protagonizado grandes luchas donde se entremezclan las victorias y las derrotas, los errores y los éxitos, pero siempre animado por una inextinguible pasión en favor de los desheredados, de las clases laboriosas y humildes. Al examinar su trayectoria pueden distinguirse, con claridad, etapas bien señaladas. Entre los años 1933-1938, época de crecimiento y de lucha revolucionaria, el P.S. representó un papel determinante en la política nacional, debió y venció a la amenaza fascista representada por el Movimiento Nacional Socialista (MNS); agrupó a los partidos democráticos populares en el Bloque de Izquierdas y con su acción contuvo los desborres dictatoriales del gobierno reaccionario de Alessandri y sus Múrcias Republicanas, manteniendo una zona de convivencia democrática; dinamizó el Frente Popular, a pesar de haberlo resistido, primeramente, oponiéndose a su constitución por estimarlo una trampa para el desarrollo auténtico del movimiento proletario; orientó la actividad sindical por nuevos caminos de unidad y lucha, impulsando la constitución de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH); extendió una nueva conciencia política y social en las grandes multitudes nacionales; y, luego, su actitud en la Convención de Izquierdas, en abril de 1938, al retirar la candidatura presidencial de su abanderado, senador Marquette Grove, en beneficio del personero radical Peairo Aguirre Cerda, significó su victoria sobre el candidato de la reacción y el imperialismo, Gustavo Ross Santa María. Su consigna: "Todo Chile con Aguirre Cerda", se tradujo en la memorable victoria del 25 de octubre de 1938.

En los años 1939 a 1946, época de colaboración gubernativa y de divisionismo interno, el P.S. pasó por descorazonantes experiencias. Fracaso en su colaboración ministerial en un gobierno democrático-burgués, al no conseguir imponer una gran política realizadora y al no retirarse a tiempo de aquella infecunda participación. Se advierte un alejamiento de sus principios doctrinarios y revolucionarios; se burocratiza; las masas le retiran su adhesión y se suceden luchas inter-

nas que conducen a una serie de sucesivas divisiones lamentables en los instantes mismos de la más tremenda conflagración bélica, de contornos mundiales, y de cuyo seno brotará pujante la incorporación de centenares de millones de seres a la libertad y al socialismo. El divisionismo señalado alcanzó caracteres indignos y toda esa triste etapa naufragó en la aventura colaboracionista con Alfredo Duhalde y la candidatura presidencial de Bernardo Ibáñez, en septiembre de 1946. Es el momento más bajo en la evolución del P.S. en Chile.

Entre los años 1947 a 1960, época de recuperación política y de afirmación socialista, el P.S. se rehace penosamente de sus errores del lapso anterior. El punto de partida fue el XI Congreso General Ordinario, de Concepción, en octubre de 1946, donde ganó la dirección del partido el elemento joven del socialismo, acaudillado por Raúl Ampuero. Un paso serio en la recuperación iniciada fue la celebración de la Conferencia Nacional de Programa, en noviembre de 1947. Ahí se produjo su reafirmación socialista y revolucionaria y la definición de sus principios programáticos de acuerdo con las necesidades del país y los avances de la realidad mundial. Este periodo de recuperación ha sido largo y difícil, porque nuevas divisiones lo retardaron y diversas y osadas actitudes políticas confundieron a sus militantes, pero por encima de todo una nueva conciencia socialista, firme y combativa, se impuso hasta lograrse el rea-

grupamiento total del socialismo en su Congreso de Unidad de los días 5, 6 y 7 de julio de 1957. Desde ese momento el socialismo alcanzó un empuje extraordinario, orientando la política de izquierdas y estuvo a punto de ganar la Presidencia de la República de Chile, con su abanderado Salvador Allende, en septiembre de 1958.

En la actualidad, el P.S., de acuerdo con las resoluciones de su XVIII Congreso General Ordinario, celebrado en octubre de 1959, en Valparaíso, unido y vigoroso, libra una firme campaña por la modernización del país, a base de reformas estructurales, y por la acción exclusiva de sus clases laboriosas, para dar vida a una amplia República Democrática de Trabajadores.

El P.S., a través de media docena de Congresos Extraordinarios y de dieciocho Congresos Ordinarios, en veintisiete años de agitada existencia, por sobre transitorias divisiones, ha vitalizado la doctrina socialista y la lucha del pueblo por el socialismo, señalándole una perspectiva clara para la solución de los problemas nacionales. Al mismo tiempo, ha echado las bases sólidas para la conquista del poder por la clase obrera.

Su nuevo aniversario lo encuentra en la avanzada de la vasta y decisiva contienda por imponer en Chile un régimen de justicia social y de libertad, de seguridad económica y de progreso.

A. RAMBLER

A
R
A
U
C
O

Si su suscripción ha vencido, RENEVELA

Si no es suscriptor, SUBSCRIBASE

Logre un nuevo SUBSCRIPTOR

la revista del
pensamiento socialista

Estado 360, oficina 6
Casilla 10430
SANTIAGO, CHILE

A
R
A
U
C
O

avanzada social de
América Latina